MAXIMILIANO THOUS y ELÍAS CERDÁ

La casita blanca

ZARZUELA

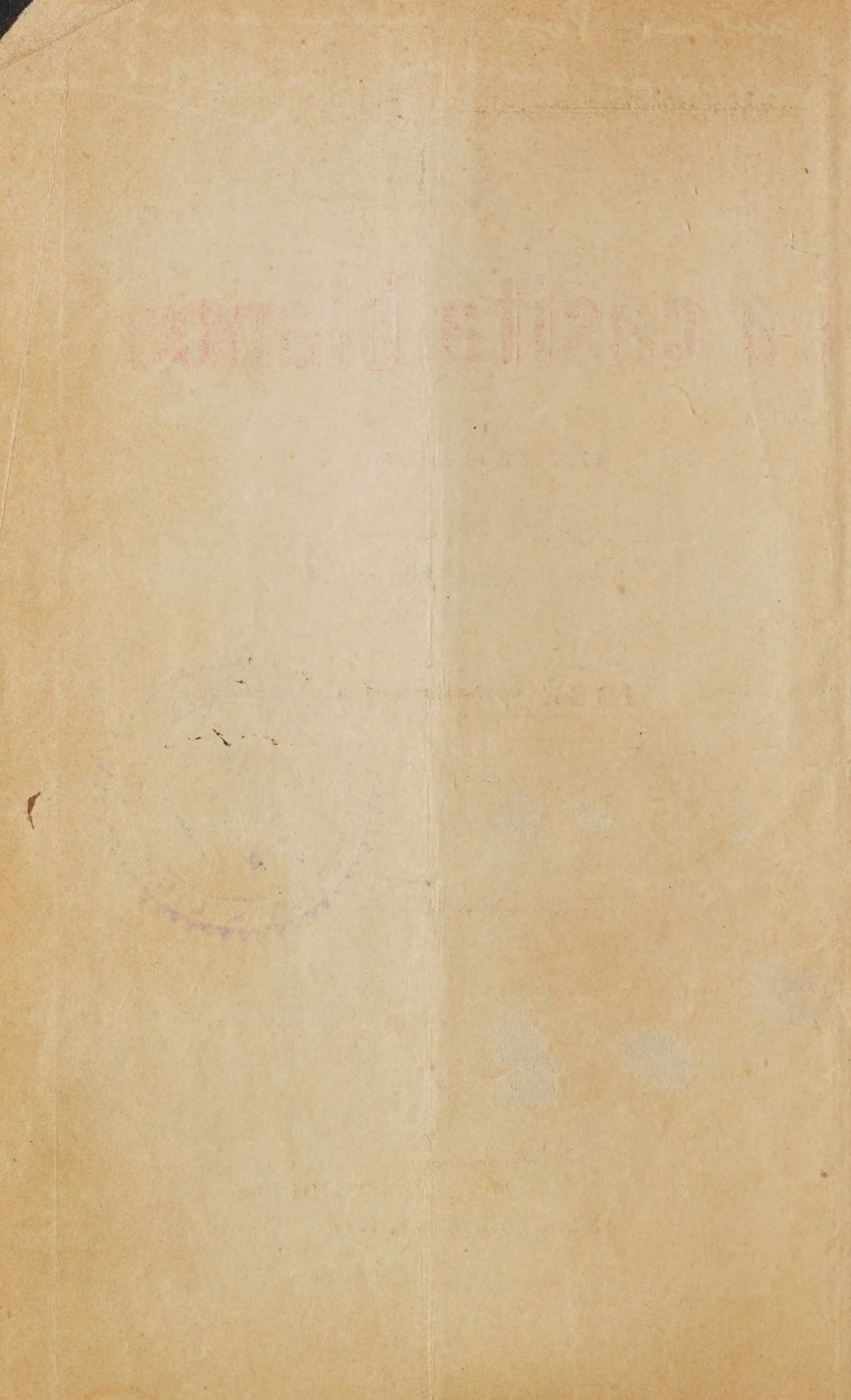
en un acto, dividido en cuatro cuadros, original

MUSICA DEL MAESTRO

JOSÉ SERRANO

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1904



Antonio Pons, esperanza del Arte ...
... prueba de amistad. Los Antonios
20.12-

LA CASITA BLANCA

ZARZUELA

en un acto, dividido en cuatro cuadros

ORIGINAL DE

Maximiliano Thous y Elías Cerdá

música del maestro

JOSÉ SERRANO

Estrenada en el TEATRO DE LA ZARZUELA el día 11 de ...e de 1904

MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º
Teléfono número 551

1904

Á LA ENCANTADORA NIÑA

Vicentita Muñoz Sanz

digna heredera de Don Eduardo Muñoz, que fué, en vida, nuestro más decidido protector y leal amigo,

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
ENGRACIA, la Negra	SRA.	ARANA.
MARI-ROSA	SRTA.	PÉREZ (P.)
TÍA PETRA		GONZÁLEZ.
TÍA MANCA		PACHECO.
PELEGRINA		BÓJAR.
BAILADORA 1.ª		SANTI.
IDEM 2.ª		MENDOZA.
MUJER 1.ª		VEDIA.
IDEM 2.ª		BARQUÍNEZ.
IDEM 3.ª		DÍAZ.
IDEM 4.ª		SUÁREZ.
IDEM 5.ª		RISUEÑO.
CARRASCA	SR.	GIL.
PEPE JUAN		ARISTÍ.
MEMORIALES		ARANA.
ANTÓN		RUIZ-PARÍS.
MONECIPIO		VERA.
UN CANTADOR		GANDÍA.
EL MAESTRO		DEL VALLE.
MOZO 1.º		FERRER.
IDEM 2.º		NADAL.
IDEM 3.º		GALERÓN.

Gente del pueblo.—Rondalla

Pueblecillo de Aragón.—Época actual. Mes de Mayo

Antes la muerte por inanición que abusar de los socorridos baturros de teatro que visten indefectiblemente de calzón corto, asomando por bajo el calzoncillo, y diciendo *¡Otra qui Dios!* á cada docenita de palabras. Bueno es que algunos vistan de este modo, pero cuantos menos sean, mejor.

ACTO UNICO



CUADRO PRIMERO

Plaza de un pueblecillo de la sierra. En primer término derecha, la posada con portalón practicable y rótulo; segundo, calle; tercero, casa de MARI-ROSA con puerta practicable. En primer término izquierda tiene instalada su carpintería el simpático CARRASCA, que ha colocado el banco de trabajo en la puerta de su casa para tener más fresco y más claridad. En el segundo término desemboca una calle y en el tercero álzase la casa Ayuntamiento que ocupa buena parte del foro. Puerta y balcón corrido practicables.

ESCENA PRIMERA

No hace mucho que llegó la diligencia que ha de verse dentro de la posada. Las mujeres rodean al ordinario mareándole con sus preguntas de modo que ya no sabe qué hacer el alocado MEMORIALES, que sin duda debe su mote á la absoluta carencia de memoria, pues siempre equivoca y trastrueca los encargos. Va cargadísimo de objetos que oportunamente reparte. CARRASCA trabaja con afán en su banco. El griterío de las mujeres y el voltear de las campanas, que anuncian las fiestas, hacen que el estrépito sea insoportable. A su tiempo sale ENGRACIA por el segundo término izquierda

Música

CORO — Acaba, Memoriales,
que tenemos prisa
y nos precisa
ir á casa ya.

Jamás llega el encargo
si á tí se te deja,
y se hace una vieja
de tanto esperar.
Acaba, Memoriales,
que tenemos prisa
y nos precisa
ir á casa ya.

MEM. ¡Ridiez, cuánta prisa!
¡Ridiez, cuánto grito!
Pacencia y silencio,
que todo vendrá.

CAR. Por un lao las mujeres
y por otra el campaneo.
¡Vaya un par de pinitencias
pa ganar el jubileo!

MUJ. 1.ª ¡Aquello es lo mío! (Señalando.)

MUJ. 2.ª ¡Lo mío está allí! (Lo mismo.)

MEM. A todas á un tiempo
no puedo acudir.

CAR. (Con cómica indignación.)
¡Ridiéz las campanas!
¡Mal bicho le pique
en la pior parte
al que las repique!

ENG. (Sale por la calle del último término de la izquierda y decididamente se dirige á Memoriales.)
Escucha, maño.

MEM. ¡Hola! ¿Qué hay?

ENG. ¿No traes nada
de Pepe Juan?

CORO (En cuanto ve á Engracia se aparta de ella con repulsión, como si pringasen las sayas de la pobre moza.)
¡Miren la Engracia,
miren la Negra,
la mala moza,
la pordiosera,
dónde se mete
la sinvergüenza!

ENG. (Volviéndose airada y encarándose resueltamente con las mujeres.)
¡Si fuérais una á una
ya os lo diría!

CAR. (Al observar la escena va á detener á Engracia.)
Engracia: ven y escucha.
Esta las lisia.
(Llévase á Engracia junto al banco de trabajo á pesar de que ella se resiste. El Coro asedia nuevamente á Memoriales y éste empieza á repartir los encargos.)

MEM. Usté, tía Manca,
aquí está el tambor.

MAN. Este tan pequeño
no lo quiero yo.
Te dije que grande.

MEM. ¡Por vida de Dios!
Pa el otro viaje me trairé uno
de la guarnición.
Toma, Pelegrina:
aquí están las medias
y el kilo de chufas.

PER. ¡Si te dije almendras!...

MEM. Tó es pa hacer horchata;
lo mismo te da.

UNAS ¡Vaya un Memoriales!

OTRAS ¡Qué calamidá!

MUJ 3.ª ¿Y las botas que te dije?

MUJ. 4.ª ¿Y mis sedas pa bordar?

MUJ. 5.ª ¿Y mis clavos?

MUJ. 6.ª ¿Y mis peines?

MEM. ¡Ya no llevo nada más!

UNAS ¡Mal tiro te peguen!

OTRAS ¡Granuja! ¡Informal!

CAR. ¡Probe Memoriales,
le van á matar!

MEM. No tengo más ganas
de conversación.
Gritad si sus paice;
yo adrento me voy.
(Recoge algunos bártulos y se mete en la posada aguantando la rociada de improperios de las mujeres.)

CORO ¡Mal tiro te peguen!
¡Granuja! ¡Informal!
(Va á retirarse el Coro, pero al pasar por delante de la casa de Carrasca, ve á la Engracia y dice con ironía lo que sigue:)
Vé, ya
que aguardándote estará,

preparando para tí
lo que te hayas de llevar.
Quizá
de traete se olvidó
el pañuelo de tisú
y las botas de charol.
Después
en la plaza lucirás
y dará gusto de ver
lo elegante que estarás.
Y.. ¡adiós!
Cuida de tu defensor (Por Carrasca.)
y no te separes de él.
que... ¡no hacéis mal par los dos!

(Engracia, mientras cantaban las mujeres, ha dado visibles muestras de impaciencia, y Carrasca sale á su defensa improvisando una copla.)

CAR Las mozas que no respetan
á una probe desgraciá,
ni son... ni son... ni son...

(Se le acabó la inspiración y no encuentra consonante.)

CORO (Gritando.)
¡Fuera! ¡Fuera!
¡No sabe acabar!

CAR. (Saliendo, por fin, del atolladero y soltando la copla entera con muchos retintines.)
Las mozas que no respetan
á una probe desdichá,
ni son guapas, ni son güenas,
ni son mozas, ni son na.

CORO (Haciendo un mohín de desprecio.)
¡Bah!

(Retírase el Coro. Unas mujeres se burlan de Carrasca, otras van comentando entre sí lo ocurrido. Queda la escena sola.)

Hablado

CAR. ¿Creían esas que me iba á quedar con el deseo en el buche?... Carrasca sabe decir la verdá de tos los modos. Y, tú, Engracia, ni t'amohines ni t'achiques. Si mermuran, las disprecias y si t'echan el insulto á la cara, échales tú dos manotás á los mofletes.

ENG. (Resignada y triste.) ¿Pa qué? ¡Déjalas! To el mundo se aparta del charco que apesta.

CAR. Masiau sé yo que tú no eres charco ni podredumbre; tú no has dejau de ser palosanto perfumau y liso... y esas... esas son pino malo que, por bien pintau que esté, siempre deja ver vetas y nudos.

ENG. Yo no sé lo que ellas son, Carrasca; lo que sé, es que tengo ánsias de que se ponga güena la tía Petra pa golverme allá arriba, donde naide me vea. ¡Ya que así castiga Dios á la que peca, quiero estar á solas con mis dolores!...

CAR. Pus si con eso s'acontenta Dios, dí tú que tampoco andan sobraus en el cielo de justicia. Bien está que cada cual pague sus pecaus, pero, si son dos los que han hecho el desafuero, ¿por qué meter á uno en la cárcel y dejar que el otro pasee la manta?... Más castigo que tú merece quien te engañó. Si la burra por la calle—en una piedra trompieza—no hay que pegale á la burra—sino á quien puso la piedra. Y... ¡miá tú! m'ha salío copla.

ENG. No entiendo.

CAR. Pues estás torpe, maña; el que puso la piedra fué Antón el molinero, y la burra.. güeno, la burra eres tú.

ENG. No gastes chanzas.

ESCENA II

DICHOS y MEMORIALES

MEM. (Sale de la posada. Lleva en la mano una carta.) Oye, Engracia. Aquí tienes la carta pa la tía Petra.

ENG. (Muy alborozada é interesadísima.) ¡Ah! ¿Sí, que ha escrito? ¡Qué contenta se va á poner su pobrecica madre! ¿Cómo está? ¿La has visto?

MEM. No le ví. La dejó en la posá estando yo juera.

ENG. Voy corriendo para dale á la enferma esta alegría. (*Vase como ha dicho, corriendo como una chicuela*.)

ESCENA III

MEMORIALES y CARRASCA

CAR. (*Sin dejar de trabajar.*) ¿Cómo ha ido ese viaje?

MEM. Va apretando el calor. Tú ya veo que te afanas.

CAR. Mañana ha de quedar puesto el tablau pa las fiestas.

MEM. Ogaño puedes trebajar á gusto. Güen dinero te valdrá, pus Antón lo gana á chorros.

CAR. A chorros y sin sudores.

MEM. La verdad has dicho.

ESCENA IV

DICHOS y ENGRACIA

ENG. (*Viene corriendo por donde se fué y habla en tono de cariñosa reconvención.*) ¡Memoriales!

MEM. ¿Qué pasa?

ENG. ¡Que m'has dau una carta pa el señor cura!

MEM. ¡Ricontra!... Como lleva uno tantas cosas en la caeza...

CAR. La caeza... la caeza... ¿Pero t'has acordau de traete la caeza ó te l'has dejau en algún ventorrillo del camino?... Está visto; en venir tú y repartir encargos s'arma una regolución en tó el pueblo.

MEM. (*Escarba en todos los bolsillos hasta sacar de uno de ellos una cartera llena de sobres que va leyendo hasta separar uno de ellos que por casualidad es el que desea Engracia.*) ¡Toma!...

ENG. Esta es. ¿No sabes si viene pronto?

MEM. ¿Quién? ¿Pepe Juan? Quizás venga mañana en el coche del Bajocas.

ENG. Más vale que no haiga venío. Si él sabe que

hoy sacan á subasta su casica hay aquí un estropicio.

MEM. ¡Otra! ¿Pero se vende por fin la casica del tío Blas?

CAR. Se vende... y no se vende.

MEM ¿Cómo es eso?

CAR. No hay que ser muy avisau pa comprendelo. La casica se subasta hoy, pero no hay en Torralta gentes de tan mal alma que s'atrevan á comprála sabiendo que está embargá por dineros que otros s'han comío. Como hoy no la comprará naide, Pepe Juan podrá ahorrar el dinero para pagar la deuda.

ENG. Pa eso se jué; pa salvar su casica aunque le cueste enterrar media vida en los pozos de las minas.

CAR. Guapo mozo. Orgulloso estoy de haber sío su maestro, pus en to ha salío de güena casta.

MEM. Mejor que su padre.

ENG. (Inmediatamente, con vehemencia.) ¡No digais eso! Tan güeno como su padre, sí, pero mejor que aquel tío Blas, que santa gloria haya, ni nació ni ha nacido naide entoavía. (Muy emocionada.) El me arrecogió siendo yo niña; vinieron los tiempos malos y... á... todos... ¡á todos nos alcanzó la desgracia! (Se marcha sollozando. Memoriales y Carrasca, callados y quietos, contemplan cómo se aleja.)

ESCENA V

CARRASCA y MEMORIALES

MEM. ¡Míala! A no conocéla nos haría creer que es una santa.

CAR. (Indignado.) ¿También tú sigues el mermurar del pueblo?

MEM. ¡Otra te pego! Me paice que la defiendes masiau, si no te lo paga.

CAR. ¡Ridiez! ¿Acaso cobras tú por insultala? ¡Paice mentira que haiga tanta ruindá en la sierra! Tú conoces su vivir como tos lo

conocemos. Era una chiquilla encanijá y pingosa, cuando los padres de Pepe Juan la arrecogieron de allá, de la cueva del monte donde acababa de morir su madre. Cuando la desgracia arruinó al tío Blas, era ella moza y se metió á servir en el molino de Antón. Ocurrió... lo que había de ocurrir siendo ella un piazo de carne sin malicia, y él un majo sin aprensión y sin concencia. Se aburrió Antón; le hácia mal tercio para más empingorotaos amoríos, y la echó á la calle dejándola sin honra, sin pan y sin abrigo... ¡Ricontradiez!... La probe Engracia, dispreciá por tos y arrepentía de su falta, huyó de las gentes y se refugió en el monte, en la misma cueva donde su madre muriera. Desde entonces, antes que el sol amanezga, con el atadillo de leña á la espalda, sudando aunque pise nieve y la azote el cierzo, baja á la ciudá y compra sus menesteres con el dinero que de la leña saca. Y aluego... á la cueva otra vez, donde habrá alimañas que la muerdan la carne, pero no malas lenguas que la destrocen el alma... y... ¡ahí la tienes, cuidando de la enfermica y gastándose en caldos y melecinas los poquicos ahorros que hiciera á juerza de privaciones! ¡Ricontradiez! La Engracia no habrá sabío conservar su honra, pero ha guardao su güen alma. Y agora dí tú, Memoriales, dí tú si esas que creeis santas y güenas y cretican y mermuran, dejando que muera abandoná una probecita vieja, no tién por corazón... un mal cacharro y no son más... ¡ricontradiez!... más... *Engracias* que esa infeliz, que, al menos, paga con trebajos y caricias á los que la dieron pan y acobijo á ella y tierra bendita á los huesos de su madre.

MEM. (Emocionado.) ¡Ridiez!... ¡Carrasca! Ya m'has enternecío.

ESCENA VI

DICHOS y MONECIPIO

MON. (Saliendo del Ayuntamiento y dirigiéndose á Carrasca.) ¡Carrasca!... ¡Carrasca! (Ve á Memoriales y hacia él se dirige.) ¡Ah, está aquí Memoriales! ¡Memoriales!

MEM. ¿Qué hay?

MON. (Duda á quién dirigirse, deja á Memoriales y busca á Carrasca, pero á mitad de camino vuelve grupas y se va hacia Memoriales. Se ha metido en el gran lío.) No, antes á Carrasca... ó si no mejor será decírselo á éste.

CAR. ¿Qué cavilas, Monecipio?

MON. (Verdaderamente apurado.) Pus que el secretario me ha dicho:—«Dile á Memoriales que venga y á Carrasca que abrevie» y... ¡como estáis aquí los dos, no se á quien dar primero el encargo!...

CAR. ¡Serás animal!...

MON. ¡Carrasca!... ¡no juegues con la autoriá!... ¡no juegues con la autoriá!

CAR. Pus cavila, cavila, que nosotros ya sabemos el encargo.

MON. ¡Es verdá! Agora caigo yo en la cuenta.

MEM. Dile al secretario que agora le llevaré el libro que me dijo. ¡Bien contento quedará, que tié pa leer un año!

MON. ¿Pa leer un año? ¡Pero, maño, si te encargó un libro *Mayor* pa la secretaría!

MEM. ¡Pus mayor que el que le traigo! ¡Y que tiene unas estampicas!...

MON. ¡¡Estampicas!!

MEM. (Enseñando un gran tomo que ha cogido de los cachivaches que dejó á la puerta de la posada.) ¡Míalo que majo! (Leyendo.) «Colección de *La Lidia...*» (Monecipio se queda estupefacto. Carrasca se divierte lo indecible, y acompañándose con la maza sobre el banco de trabajo tararea la marcha de «Pan y Toros».)

CAR. «Ya sale la cuadrilla de los toreros»...

MON. Pero, animal, si lo que pedía el secretario es un libro Mayor, que está tó lleno de rayas pa escribir. (Marcando con las manos las rayas que hay en un libro de esa clase.)

MEM. ¿Lleno de rayas? Pus él tié la culpa. ¿Por qué no me pedía un cartipacio? (Entra en el Ayuntamiento.)

ESCENA VII

CARRASCA y MONECIPIO

MON. ¿Has visto qué bruto? Güeno y tú, ¿cómo llevas eso?

CAR. Tal cual... Hogaño dan más faena los Mayos.

MON. Pero la Maya lo vale.

CAR. Guapa es la moza, pero... no le tengo ley; que mientras el novio apenca en las minas, se divierte ella siendo la Maya de Antón.

MON. ¿Y qué importa eso? Ella es la Maya porque los mozos la eligieron; él es galán porque ha dao pa la fiesta más dinero que denguno; esa es la costumbre y hay que respetala.

CAR. Sea como juere, la tengo atragantá.

MON. Allá tú. Vaya, me voy.

CAR. ¿Adónde vas?

MON. Apreparar la subasta de la casica.

CAR. Trebajo en balde. No han de comprala.

MON. Pus hay quien la compra.

CAR. ¡Mentira! ¿Quién pudiera ser tan desalmao?

MON. Antón el molinero.

CAR. (Da un martillazo sobre el banco y cesa en el trabajo.) ¡Ridiez! Tan sólo un mal hombre como Antón, es capaz de tal cosa; pero... (Exasperado, violentísimo, disponiéndose á marchar.) No, ¡ricontra! ¡eso no debe ser y no será!

MON. ¿Qué vas á hacer?

CAR. ¿Qué he de hacer? Correr, hablar, contar la infamia, á tó el pueblo, evitar un crimen; y di tú, que si la casica se vende, si despachan á la tía Petra, en Torralta no hay vergüenza, ni hay justicia en Aragón. (Vase izquierda decidido.)

ESCENA VIII

MONECIPIO y MEMORIALES

MON. ¡Ni que le hubiera picau un alacrán!

MEM. (Sale del Ayuntamiento con el tomo y la maleta, más disgustado que si hubiera perdido el tren.) ¡Mal rayo caiga y acabe con el monecipio!

MON. (Revolviéndose) ¡Otro! ¿T'hi dicho yo algo? ¡A ver si te arreo!

MEM. No va por tí, que va por el Secretario. ¡Que no es eso lo que pidió y que no se queda con el libro! No sé cómo no li hi volcau el tintero encima del reparto de consumos. (Con cómica desesperación.) Agora mesmo le regalo el libro al maestro pa que destruya á los chicos en estas cosas. Al menos que deprendan á torear, que es oficio de más provecho. (Vase por la derecha.)

ESCENA IX

MONECIPIO y ANTÓN

ANT. (Sale por la derecha y va hacia casa de Carrasca.) ¡Eh, Carrasca!

MON. Hola, Antón. No le llames. Se marchó echando fuego, porque le dije que ibas á comprar la casica blanca.

ANT. ¿Y qué le importan mis cosas? Yo hago con mi dinero lo que me da la gana.

MON. Natural; pero como él es así...

ANT. Mas le viera trebajar pa no ir luego con agobios. Cuando corre el agua se muele el trigo.

MON. Dices bien. Y pa que no me apliques el refrán, me voy á lo mío. ¡Adiós! (Mutis por la derecha.)

MON. ¡Adiós!

ESCENA X

ANTÓN y MARI-ROSA

MARÍA (Mientras se marcha Monecipio, canta dentro de su casa, descuidadamente, la siguiente copla, cuyo último verso dice cuando sale y va á cruzar la escena de derecha á izquierda.)

Que me quieres, que me quieres
aseguran, aseguran.
Yo les digo, yo les digo
que murmuran, que murmuran.

ANT. (Ha escuchado silencioso, y sale á su encuentro.) ¿A dónde vas tan contenta?

MARÍA ¡Antón! ¿Qué haces aquí tan solo?

ANT. (Muy insinuante.) Convencéme de que vale tu voz tanto como tu cara.

MARÍA (Con coquetería.) ¿Eso es verdá?

ANT. Como el Evangelio. Y sabe que ni á tí ni á mí deben importarnos las mermuraciones.

MARÍA (Riendo.) ¿Pero no sabes que lo cantao es una *olivera?*

ANT. Pero suponte que se refiriera á nosotros dos.

MARÍA (Riendo.) Ser galán en los Mayos no da derecho á tanto.

ANT. Pero ser mozo y con poderes, me da derecho á prendarme de la moza más guapa de Aragón.

MARÍA (Con mucha coquetería.) ¿Pero cuando una tiene novio...

ANT. Un novio que se entierra en las minas pa comer, no puede cuidar como se merece de un cachico de gloria como tú. ¿Qué puede ofrecete ese muchacho que hasta sin casa para vivir se quedará en cuanto suenen las doce?

MARÍA ¿Sin casa?

ANT. ¡La compro yo! (Con intención.)

MARÍA (Bajando los ojos.) ¿Tú?

ANT. (Bajando la voz y acercándose á ella.) Sí; la compro yo porque sé que estás encariñá de esa casica. ¿No es verdá?

MARÍA (Débilmente.) ¡No... no!...

ANT. (Decidido.) Pues yo lo sé, y quiero que sea mía para ofrecértela. Y si después mermuran... que mermuren. ¿Entiendes?

MARÍA (Alzando la cabeza y con mucha intención.) ¿No temes que Engracia la Negra reclame su derecho?

ANT. (Decidido.) La Engracia no tiene sobre mí ningún derecho. De cuanto pasó, ella tuvo la culpa. La he pagao bien lo que me ha servío, y en paz estamos.

MARÍA Hiciste bien; esa Negra es tan fea como desvergonzá. Por eso naide la quiere.

ANT. En cambio tú eres el pasmo del pueblo. Mañana voy á reventar de orgullo cuanto te siente en el *Sillón de las bonicas* cuando te cante el *ritrato* y te ponga la corona.

MARÍA (Rehaciéndose y pensando en marcharse.) ¡Jesús! ¡No hay pa tanto, maño!

ANT. Pus yo creo que hay pa mucho más pensando que los galanes y las Mayas si no son novios, acaban por serlo; y que nosotros, Mari-Rosa... vaya... que... que debiéramos seguir la costumbre. ¿No te parece? (Con mucha intención.)

ESCENA XI

DICHOS y CARRASCA

CAR. (Saliendo por donde antes hizo mutis.) Ya lo sabe hasta la lechuza del campanario.

MARÍA (Riendo. A Antón.) Que no te dé tan fuerte.

CAR. ¡Ricontradiez! (Adelanta hacia su casa y hace como el que trabaja sin perderle de vista.)

ANT. ¿Y te vas sin contestar?

MARÍA (Ríe y se va por el foro sin contestar.)
«Si el mocico tiene prisas
revela mala intención.

CAR. (Exagerando el descuido en el cantar y acompañándose con golpes de martillo sobre una madera que habrá en el banco. Concluye la copla á su gusto.)
...Y si la moza le escucha
prueba que es mucho pior.»

ESCENA XII

CARRASCA y ANTÓN

ANT. (Ha seguido con la vista á Mari-Rosa, embebecido escuchándola, y al oir cantar á Carrasca, vuélvese hacia éste bruscamente.) ¿Qué cantas tú?

CAR. ¿Qué canto? Pus... una opéra.

ANT. Carrasca .. no estoy pa gromas.

CAR. Menos lo estoy yo desde que me han dicho que vas á comprar la casica blanca.

ANT. A naide importan mis cosas.

CAR. ¿Y no sentirás mordiscos en la concencia cuando vayas á echar de su casica á la tía Petra?

ANT. Eso debió pensarlo el tío Blas antes de comerse los fondos del Ayuntamiento.

CAR. ¡Mientes! El tío Blas no se comió na de naide. Si faltó dinero, debieron buscalo en los bolsillos del alcalde, que sacaba los cuartos con excusas de cuentas y cuentos que no se justificaron. No se contentaron con robále, sino que encima le echan la mancha de la calumnia. ¡Ladrones!

ANT. Carrasca, acorta la lengua, que yo no aguanto que naide ofenda mi digniá.

CAR. ¡Otra! ¿pero tú tienes digniá?

ANT. Más que el primero.

CAR. Pus, maño, ¡la tendrás en giroglífico ú en rompe-caezas, porque yo no la veo!

ANT. (Disponiéndose á pasar del dicho al hecho.) Algo de rompe-caezas debo tener, porque voy á rompete la tuya.

CAR. (Poniéndose á la defensa.) ¡Prueba, si eres hombre!

ANT. (Avanzando en ademán agresivo.) ¡Pus vas á velo!

CAR. (Dando un salto atrás y cogiendo una herramienta de las que habrá en el banco.) ¡Si te acercas te parto el alma! ¡¡Bandolero!!

ESCENA XIII

DICHOS y ENGRACIA

ENG. (Ha salido muy poco antes, é interponiéndose entre Antón y Carrasca, sujeta á éste para evitar la agresión.) ¡No, Carrasca, por Dios!

CAR. (Amenazador, queriendo desasirse.) ¡Suelta! Los lobos se comen á los corderos, pero no á los leones.

ANT. (Reponiéndose.) ¡Maldito sea!...

CAR. ¡Déjame!

ENG. Que no quiero que riñais, ¡ea!

CAR (Algo más tranquilo.) Agradece á ésta que no haiga tenío pior fin el acaloro. (Vuelve á su trabajo.)

ENG. (Acercándose á Antón y suplicándole.) Escucha, Antón.

ANT. Aparta, que me da náuseas el vete. (Vase por la derecha. Engracia le ve marchar silenciosa y anonadada.)

ESCENA XIV

ENGRACIA y CARRASCA

ENG. ¡Ladrón! ¡Así me insulta dimpués de haberme robau la honra.

CAR. Lo tiés merecío. ¿Pa qué te acercas á ese hombre?

ENG. ¿Crees tú que será capaz de tal infamia?

CAR. ¡Ya lo creo! Y lo pior no es eso; lo pior es que él y la Mari-Rosa me paice que se entienden.

ENG. No digas eso. Cuando ella se entere de lo que pasa verás cómo bebe los vientos pa cortar el mal. En ella confiamos y á buscala vengo.

CAR. Miála. ¡Ni con reclamo! Yo, ni vela quiero. (Entra en su casa.)

ENG. ¡Dios mío! ¡que no haiga traición!

ESCENA XV

ENGRACIA y MARI-ROSA. Mari-Rosa sale por donde antes se fué, y va á entrar en su casa. Engracia le sale al encuentro y la detiene

Música

ENG. ¿Mari-Rosa?
MARÍA ¿Qué quieres?
ENG. Vengo, por mi probe enfermica
á pedir por favor
que la casica blanca
no consientas que sea de Antón.
MARÍA (Fingiendo extrañeza.)
¡De mí lo pides!
ENG. ¡De tí!
MARÍA El lo que quiera ha de hacer.
Nada puedo impedir.
Ni me busques jamás,
ni me hables así,
ni consejos me des,
ni te acuerdes de mí.
ENG. Piensa lo que dices.
MARÍA Lo he pensado bien.
ENG. Si tú se lo mandas
como un corderico
te ha de seguir él.
MARÍA ¡Que no, te digo!
¡No puede ser!
ENG. (Indignada por el inicuo procecer de Mari-Rosa piensa ir contra ella, pero se contiene y suplica de nuevo con conmovedor acento.)
Cariño de hermana
tendrás en mí, si eres buena,
y si tu novio mañana
te habla de amor,
orgullosa y sonriente
podrás levantar la frente
á la clara luz del sol.
MARÍA Ni puedo, ni quiero
pedir de Antón los favores,
ni que me quieras espero.

ENG. ¡Hazlo, por Dios!
Mira que á la probe vieja
alma y vida se le quita
si le roban la casica,
que es su amor.

MARÍA No finjas, Engracia;
los celos te obligan.

ENG. (Cada vez más cansada de ser prudente.)
¡Calla, por Dios, Mari-Rosa!

MARÍA Es que te muerde la envidia.

ENG. (Dejando paso á la indignación.)
¡Mentira!

MARÍA (Muy intencionadamente, mientras Engracia aun hace esfuerzos por aguantarse.)
Ya sé que rabias de celos
porque su *Maya* me eligió tu amante
y me canta coplas,
y ronda mi calle,
y en la fiesta de los Mayos
la corona habrá de darme.

ENG. No me dais ya envidia
ni tú ni tu *Mayo*.
¡Por la probe vieja
te estoy suspirando!
¡Si algo güeno hay en tu alma
no la dejes sin amparo!

MARÍA La culpa no es mía.

ENG. Mari-Rosa, no seas así.

MARÍA (Despreciativamente.)
Tú que á Antón entregaste tu honra
se lo pues pedir.

ENG. (Con la mayor rabia posible, mientras Mari-Rosa dirígese hacia su casa.)
¡Mala hembra!
¡Calla, infame, no me insultes!
No goces con mi martirio,
¡calla, por Dios!
¡Maldito el momento
que os vísteis los dos!

MARÍA ¡Desprecio tu rabia!
(Entra en su casa.)

ENG. ¡Maldita! ¡Maldita seas
de Dios!
(Entró Mari-Rosa en casa y cerró la puerta con fuer-

za. Engràcia llega hasta la misma puerta en actitud amenazadora y, viendo que nada puede hacer, resuélvese en lágrimas su desesperación.)

¡No lo pude lograr!...
¡Nada más puedo hacer
que sufrir y llorar!

(Queda abatida sobre el banco de carpintero de Carrasca sollozando y llorando amargamente.)

ESCENA XVI

ENGRACIA y CARRASCA

Hablado

CAR. ¿Cómo ha estau eso?... ¿Lloras?

ENG. ¡No hay salvación!

CAR. ¿Lo ves?. . ¿No te lo icía yo?

ENG. (Ha escuchado silenciosa, humillada la cabeza, ensimismada; pero las últimas palabras de Carrasca la han herido en el alma y se yergue con arrogancia.) ¡Oh, no, no!... Es imposible que eso sea. Daré cuanto tenga, venderé lo que encuentre, robaré si es preciso, pero la casica blanca no hay quien la compre. Tú me ayudarás, ¿verdad?

CAR. ¿Y qué vamos á hacer si es tarde ya y lo que yo puedo reunir no pasa de cien riales. (Suena muy lejana la corneta del pregonero anunciando la venta.) ¿Oyes? El pregonero anuncia la subasta.

ENG. Pus á probar me voy decidía. Traeré mis poquicos ahorros, pediré al cura, á los ricos, á quien encuentre; me darás tú lo que puedas y, to junto, pa salvar la casica.

CAR ¿Y si to es poco?

ENG. Si to es poco, pa Pepe Juan y pa su madre. Aun queda en el monte la cueva de la Engracia; pa que coma la enfermica, mi trabajo; pa hacerles olviar tanta maldad, to lo que tengo, to mi cariño. (Vase corriendo por la izquierda.)

ESCENA XVII

CARRASCA y MEMORIALES

CAR. Probe mujer, entoavía le quedan arrestos é ilusiones.

MEM. (Sale por la derecha muy enfadado con los chirimbolos de antes.) Como hay Dios que al ama del cura le digo yo el sermón de las *Siete palabras*, con las siete piores que habrá oído en su vida. ¡Habrá tía más escandalosa!

CAR. De seguro has metío la pata.

MEM. No señor. Que el ama del cura es pior que una mula resabiá. Me ice que le suba una botella de anís y agora no lo quiere ¡¡por que tié el ritrato del Algabeño!! ¡Miá que tendrá que ver la estampa con la bebía!.. He estau por bebémelo y dale en los morros con la botella.

CAR. ¡Si es que no haces na á derecho!... ¿No te pedí yo un cepillo pa trebajar y me trujis te uno pa la ropa?...

MEM. Cepillo es, y de bien que t'ha servío, que desde entonces vas más aseau que enantes. Lo que te igo es que me cansa ya tanto berrinche. Ya que hablais que sea con razón, ¡ricontra! Y al méico le traigo yo polvos de matarratas, si me pide manesia, y al barbero betún por jabón de olor, y al maestro la *Historia de Bertoldo* en vez de las dotrinas, y al ama del cura... á esa le hago yo beber el anís del Algabeño aunque tenga que pegar dencima del ritrato del torero la estampa del bendito San Ramón Nonnato que, por no tener ama de llaves, lleva el candau en la boca y la llave en la faltriquera. (Todo esto dicho con cómica indignación.)

CAR. Bruto, animal, zopenco...

MEM. Permita Dios se me muera la mejor mula del tiro si no lo hiciera como lo hi dicho. (Suena algo más cerca, no mucho, la corneta del pregonero.) ¡Ridiez!... ¿Ya tocan pa que salga el

toro? Qué pronto ha hecho efeto el libro
que hi dejau enantes en la escuela. (*Métese en la posada. Habrá ido acudiendo á la plaza alguna gente que se estaciona frente al Ayuntamiento.*)

ESCENA XVIII

CARRASCA y TÍA PETRA. *A mitad de esta escena, sale Monecipio por la calle de la derecha, seguido de alguna gente, y entra en el Ayuntamiento. La gente se une á la que está allí aguardando los acontecimientos*

CAR. ¡La subasta! ¡Paice que toda la sangre se me
está cuajando aquí drento!

PET. (*Por la calle de la izquierda, despacio, dirígese á casa de Carrasca.*)
¡Dios te guarde, Carrasca!

CAR. ¡Usté en la plaza!
¿Qué quiere usté, tía Petra?

PET. Que me dés pa sentarme una sillica
que, hasta pa estar en pie, mefaltan fuerzas.

CAR. (*Rechazándola cariñosamente.*)
No, por Dios. Váyasen. En este sitio
no puede á usté pasale cosa güena.

PET. Ya lo sé tó, Carrasca, lo sé tó,
y la muerte la he visto tan de cerca
que, pase lo que pase, ya es lo mesmo,
ya no me ha de hacer mella.

CAR. Y, ¿pa qué sufrir más? Vaya usté á casa
y evítese esa pena.
La Engracia se marchó á buscar dinero.
Quizás lograrlo pueda.

PET. ¡Bendita una y mil veces esa probe
que está dando por mí su vida entera!

CAR. Pero váyase usté. (*En último esfuerzo*)

PET. Yo hago aquí falta.
(*Resistiéndose decidida.*)
Quiero ver la maldad á dónde llega.
No me voy. Dame silla.

CAR. (*Obedeciendo disgustadísimo.*) No hay remedio.
Sea lo que usté mande, ¡probe vieja!
(*Siéntase la tía Petra en la silla que le presenta Carrasca.*)

ESCENA XIX

DICHOS, MONECIPIO preséntase en el balcón de la Casa Ayuntamiento, y con la corneta, da un toque de atención. La gente se dispone á oir. En cuanto suena el toque, MEMORIALES sale de la posada, y, bromeando, acércase á Carrasca sin reparar, al pronto, en la tía Petra

MEM. Carrasca, ya han tocau á banderillas.
CAR. (Indicando que se fije en la tía Petra.)
¡Qué bruto eres!
MEM. (Al verla se acerca con cariño.) ¡Tía Petra!

Música

MON. De orden del señor Alcalde constitucional' se hace saber: Que, por deuda de ochenta duros al Monecipio que dejó, al morir, el tío Blas el Depositario, se va á vender su casica de la calle de las Fuentes.
PET. Creminales; vusotros le robastéis.
¡Ay, si mi Blas viviera!
MEM. Pacencia, tía Petra.
CAR. Si se vende
es que aquí se ha acabau la vergüenza.
CORO Naide contesta,
No chista nadie.
El pregonero
se cansa en balde.
MEM. (A tía Petra con alegría.)
¿Lo está usté viendo?
PET. ¡Ay, Memoriales!
Ya lo veremos
luego, más tarde.
CAR. (Antón no viene:)
MEM. (A tía Petra.)
¡Valor!
CAR. Quién sabe
si se arrepiente
de sus maldades!
CORO ~~Naide da precio.~~
No chista naide.

El pregonero
se cansa en balde.

MON. ¿Hay quien la casa
quiera quedase?
Ochenta duros
la casa vale.

CORO Naide contesta.
No chista naide.
No hay quien la casa
quiera quedase.

PET. (Con las manos unidas sobre el pecho y mirando al cielo.)
¡Virgencica mía!
¡Virgen del Pilar!
¡De esta probe vieja
tened caridad!
¡No consintáis, madre,
que haya de dejar,
la casica blanca
de mi Pepe Juan!

ESCENA XX

DICHOS, ANTÓN, por la derecha

MON. Faltan tres menutos
para terminar.

CORO Naide le da precio.
No la venderá.

CAR. (De improviso, al notar la presencia de Antón entre la gente, pero de modo que le oiga sólo Memoriales y no se entere la tía Petra.)
¡Mal rayo!

MEM. ¿Qué pasa?

CAR. ¡Por vida de Dios!...

MEM. ¿Qué miras, Carrasca?

CAR. ¡Que al fin vino Antón!
La Engracia no viene y estamos perdíos;
tú cuida á la vieja, que yo voy á ver
si es ese tan malo que quiere comprala
después que le hable por última vez.
(Vase decidido hacia la derecha del foro donde estará Antón.)

PET. Memoriales, ¿dónde va Carrasca?

MEM. (Interponiendo su cuerpo para impedir que vea la tía Petra lo que pasa.)
Déjele, que se va á la taerna
á traese una jarra de vino
pa que hagamos honor á la fiesta.

CAR. ¡Antón!

ANT. ¿Qué me quieres?

CAR. La vieja está allí
¡Ten compasión de ella,
no seas tan ruin!
No compres la casa,
que la matará.

ANT. ¿Y á tí qué te importa?
¡Vé y déjame en paz! (Vuélvese de espaldas.)

CAR. ¡Bandido, mal hombre!
¡La rabia me ciega!

(Hace ademán de buscar un arma, y al ver que no la lleva, vase presuroso á su casa con la peor de las intenciones.)

MEM. ¿No hay quien ponga precio?

ANT. (En voz alta.)
Yo cubro la deuda.

(Monecipio se retira del balcón. La gente vuélvese hacia Antón y hace comentarios. La tía Petra, al oir á Antón, levántase soliviantada. Memoriales la detiene.)

CORO Es Antón, el molinero,
el que acaba de ofrecer.
¡Quién había de pensalo!
¡La casica es para él!

PET. ¡No me has escuchado,
Virgen del Pilar!
Las fuerzas me dejan..
¡ya no puedo más!...

(Cae desplomada la tía Petra sobre una silla. Memoriales la sostiene, Carrasca sale con una navaja en la mano, pero al ver á la tía Petra y oir á Memoriales, suelta el arma y acude al cuidado de la enferma.)

MEM. ¡Carrasca, Carrasca, que la tía Petra se pone mala!

CAR. ¡Tía Petra! ¡Tía Petra! (A Antón.) ¡Ladrón, granuja, gózate en tu obra! Y Engracia no viene... ¡Dios mío, cuánta desdicha!...

ESCENA XXI

DICHOS. Monecipio reaparece en el balcón. Engracia sale muy contenta y presurosa por la izquierda cuando termina el pregón

MON. (Después de dar un punto de atención la corneta.) Se hace saber: que habiendo ofrecío el total de la deuda, la casica blanca queda de propiedá de Antón, el molinero.

CAR. ¡To se ha perdío!

ENG. (Acercándose presurosa al grupo de Carrasca, Memoriales y la tía Petra. Alza la mano derecha donde lleva el dinero.)

¡Aquí está el dinero!
¡Por fin lo alcancé!
¡¡Ya semos felices!!

(Viendo que Carrasca y Memoriales la miran tristemente y que la tía Petra está desmayada.)

¿Qué es eso? ¿Qué hacéis?
¡Tía Petra! ¿Qué pasa?

MEM. ¡Que no hay salvación!

ENG. Aun es tiempo.

CAR. ¡Llegas tarde!
La casica es ya de Antón.

ENG. (Volviendo hacia Antón, pero sin separarse de la enferma.)

¡Ladrones!

(Aparece Mari-Rosa en el dintel de la puerta de su casa.)

ANT. (Acercándose á Mari-Rosa.)

Tuya es la casa.
Para tí la compré yo.

ENG. Ya no hay justicia en la tierra
si no pagais tal traición.

(Alzándose desesperada y fiera.)

¡Maldito dinero
que nada logró!
¡¡Malditos vosotros!!
¡¡Malditos de Dios!!

(Arroja con violencia el dinero al suelo hacia donde está Mari Rosa y Antón. El grupo de la tía Petra, Memoriales y Carrasca, es viva encarnación de la de-

rrota. La figura de Engracia es arrogante, colosal, inmensa. Su maldición parece que ha paralizado la acción de todos.—Cuadro.—El telón va bajando lentamente.)

CUADRO SEGUNDO

Telón corto. Afueras del pueblo, en la carretera

ESCENA PRIMERA

CARRASCA, MEMORIALES, MOZOS 1.º 2.º y 3.º y MOZOS de la Ronda

CAR. (En el centro. Le rodean todos.) Pus... güeno. A ver si los mozos de la ronda de la alpargata saben cumplir lo que les manda su maestro. Tos sabéis lo que ese granuja de Antón ha hecho y que tuvimos una cuestión que por poco no acabó con sangre; pus... ¡hoy ha venío á buscame! Me necesita. Esta noche son los *Mayos* y no hay más ronda que la nuestra, ni otro Carrasca que monte el tablau. Casi le tiro un escoplo á la caeza. No lo he hecho porque tengo meditá una venganza... y por no romper el escoplo: ¡que él tiene la caeza dura! Vosotros, que sois más brutos que yo, á ver si pensáis qué jugá le hacemos.

MOZO 1.º Pus... aserrar los pies del catafalco pa que se hunda cuando suba á coronar la *Maya*.

TODOS ¡Bien! ¡Mu bien! ¡Bravo! (Mezclados los gritos.)

CAR. No seáis bestias. Podía pagalo quien na debiese. La custión es que lo pague sólo el molinero.

MOZO 3.º (Con gran alegría por haber encontrado la solución.) Y ¿qué sus parece de tirale á la acequia pa que se ahogue?

TODOS ¡Bien! ¡Mu bien!

CAR. ¡Qué bárbaros! No, hombre, no. No ha de

ser tanto. Que viva, pero que rabie y que se desespere.

MOZO 1.° Pus diga usté, maestro. Aquí estamos pa obedecele.

MOZO 2.° (Mirando á la derecha.) Carrasca, ¡ya viene, ya viene Pepe Juan!

CAR. ¿De verdá?

MOZO 2.° ¡Miálo, miálo!

CAR. ¡El es! (Vase corriendo por la derecha.) ¡Pepe Juan! (Tras de él corren todos menos Memoriales.)

MEM. ¡Agora, agora sí que se arma la gorda! Me paice que con la leña que se va á repartir esta noche habia para un invierno largo. (Vase también riendo.) ¡Anda, y cómo lo llevan!

ESCENA II

DICHOS y PEPE JUAN. Reaparecen todos llevando en volandas á Pepe Juan, precedidos por Carrasca y Memoriales

PEPE (Pugnando por echar pie á tierra.) Maestro. ¡Venga otro abrazo!

CAR. Tómalo, que también yo tenía ganas.

PEPE ¡Memoriales!

MEM. ¡Mañico! (Se abrazan.) Aprieta, manque me espanzurres.

CAR. (A toda voz.) ¡Viva Pepe Juan!

TODOS ¡Viva! (Con energía, pero á la sordina.)

CAR. ¡Muera Antón!

TODOS ¡Muera!...

PEPE ¿Qué es esto, maños? ¿Por qué al recibime, mezcláis la alegrla con el rencor?

CAR. Tiempo tendrás pa sabelo. Agora cuéntanos cómo te tratan en las minas.

MEM. Seguro estoy de que te aprecian hasta las carretillas.

PEPE Es verdá. Me quieren los míos, los que sudan arañando en el fondo de los pozos, porque siempre tengo mis brazos dispuestos á prestar ayuda; me quieren los otros, los que mandan, porque en el trebajar pongo mis afanes, y pensando en mi madre y en mi novia, ahorro lo que otros gastan en vino.

Ya veis, pues, cómo no me rigalan el aprecio.

CAR. Eres tó un hombre.

PEPE Pero, ¿y mi madrecica?

CAR. Más templá que un canónigo.

PEPE Y Mari-Rosa; ¿está bien?

CAR. (Disgustado. Secamente.) Bien.

PEPE Y más guapa, ¿verdad?

CAR. (Como antes.) Verdad.

PEPE Y más...

CAR. Ridiez, cambia de tocata.

PEPE ¡Qué cambie de tocata! ¿Qué no hable de mi novia? ¿Y por qué?

CAR. Porque... Porque es una... orgullosa.

PEPE Pué estalo de su valer.

CAR. Pa eso debía tener una miaja de entendimiento.

MEM. Y de dinidá y de vergüenza.

PEPE ¡Memoriales! ¿Por qué ices eso?

MEM. Porque quiero icilo.

PEPE Se ice lo que se pué icir, no lo que se venga á la boca. ¿La pués acusar de falta ó traición? Si es así vengan las pruebas. Si no lo es, no la ofendas.

MEM. Yo igo... lo que igo. Mari-Rosa es una desvergonzá y una... sin vergüenza.

PEPE ¡Memoriales! U te desdices de lo dicho ó disponte á defendelo con tu brío.

CAR. (Interponiéndose.) ¡Pepe Juan!

PEPE ¡No aguanto razones! A quien le falte á Mari-Rosa, ¡le parto el corazón!

CAR. (De un zarpazo separa á Pepe Juan y dice muy dignamente.) Entonces... parte primero el de ella, que merecío lo tiene.

PEPE ¡Maestro! Por la memoria de mi padre, hable usté claro. Quiero sabelo tó agora mesmo.

CAR. No quería date de un golpe tó el mal trago, pero ya que vienes con bravuras, ascucha. Esa Mari-Rosa á quien tanto defiendes, bailaba en la plaza sin acordase ni una vez de que tu madre moría en la soledá de tu casa. Esa Mari-Rosa ha hecho más y pior.

PEPE Acabe pronto, maestro, que tengo ya un infierno aquí drento.

CAR. Me duele, Pepe Juan, dátelo en crúo, pero... no hay manera de amañalo... ¡La casica blanca ya no es tuya!

PEPE ¡Qué!

CAR. Lo que oyes. Te enviamos á icir que naide acudiría á la subasta, pero ayer supimos que Antón el molinero, ese azote de los probes, quería comprala. A punto estuvimos de descrimanos él y yo, pero... no conseguimos ablandale el corazón. Tu novia, por ser la Maya, podía evitar la infamia. Lloró tu madrecica, le pedimos tós que hiciera el ruego, pero á naide hizo caso. Y esta noche, mientras tú recojas las angusti s de tu madre, ella se divertirá en la plaza sin acordase del mal que hizo. ¡Ridiez! ¿Y aun quiés pegale á ese (Por Memoriales.) porque la llamaba desvergonzá? Pus yo igo más. Yo igo que la Mari-Rosa es una mala mujer. Y agora si quiés clavar el cuchillo, clava, que ya tiés dos pechos pa elegir.

PEPE (Le abraza apesarado.) ¡Maestro!

CAR. Ya sabía yo que esto acabaría en lloriqueo.

PEPE ¡Mañico!

MEM. (Rechazándole.) ¡Abraza á tu agüela!

CAR. ¡So animal! ¿No viste que jué un pronto? (A Memoriales.)

MEM. Pus que aprenda á guardar los prontos pa cuando haiga razón.

PEPE (Le abraza.) ¡Perdona, maño!

MEM. (Abrazándole.) ¡Ridiez! ¡Si no te quisiera tanto!

ESCENA III

DICHOS y MARI-ROSA por la izquierda

MARÍA ¡Aquí está! Aquí está.

PEPE ¡Mari-Rosa!

MARÍA ¡Mi Pepe Juan!

PEPE ¡Mi!... (Se contiene volviéndose á sus amigos.) Maños: ¡dejanos solos!

CAR. (Se retira á disgusto. Al oido de Pepe Juan.) ¡Escúpele!

PEPE No, entoavía no.
CAR. Ná, que este ya no respeta al maestro.
MEM. Ni al maestro ni á toa la maestranza. (Vanse por la izquierda todos menos Mari-Rosa y Pepe Juan.)

ESCENA IV

MARI-ROSA y PEPE JUAN

PEPE (Severamente.) ¡Mari-Rosa!
MARÍA ¿Qué te pasa? Por qué hieres con la mirada cuando yo busco dulzores.
PEPE Mari-Rosa... sabes que mi querer es fuerte como la peña... pero... ¡Está muy hondo el barreno!
MARÍA ¿Y quién ha barrenao tu querer? ¡Charreras de esos habrán sío!
PEPE Hay mentiras que parecen verdades, Mari-Rosa; hablemos claros. Quiero saber por qué estando enfermica mi madre, no has ido ni una sola vez á dala el calorcico de tus cuidaos.
MARÍA Pero, ¿crees tú que he perdío la vergüenza? Una moza honrá no pué ir á tu casa mientras esté allí Engracia la Negra.
PEPE Pero, ¿la Engracia vive en mi casa?
MARÍA Allí la tiés, pa que te abochornes.
PEPE ¡Mi casa deshonráa por esa mujer! Del moño he de cogela pa echala á la calle.
MARÍA Pus por ella no he ido, ya lo sabes.
PEPE No me guardes rencor, Mari-Rosa. Yo no sabía na de eso, pero te juro que sabré hacer lo que debo con esa perdía.
MARÍA ¡Tó eso era el incomodo!
PEPE No, Mari-Rosa, no es sólo eso.
MARÍA (En tono desabrido.) Pus acabemos pronto.
PEPE Te acusan los del pueblo de haber dao pie para que Antón cometiera la infamia de comprar mi casica que debía ser pa nosotros dos. Aunque por cierto me lo ijeron dime agora que es mentira y ya no dudo.
MARÍA Mentira y grande. ¿Mando yo acaso en el bolsillo de Antón? El la compró porque qui-

so comprala. Si es que tiés ansias de romper dilo claro y acabemos. (Cada vez más violenta.)

PEPE ¡Ansias de romper cuando estoy orgulloso de que me quiera la moza más guapa de Aragón! Lo contrario necesito para ahogar mi pena. Teniendo tu cariño, lo demás ¿qué importa? Si Antón me roba el piazo de techumbre, trebajando se hacen techos mayores. Conque tú no vayas á la fiesta esta noche, quedamos vengaos de ese mal hombre.

MARÍA (La proposición le ha sentado como la leche encima del vinagre; pero disimula y ríe.) ¿Que no vaya á la fiesta?

PEPE ¡Mari-Rosa! ¿Por qué ríes?

MARÍA Porque te metes en mal pleito. Tengo que ir; soy la Maya; es la costumbre. Lo tomaría á mal tó el pueblo. Y estaría bien que por una bobada tuya tuviese yo que dejar de lucirme y dejale el puesto á otra.

PEPE ¡Mari-Rosa!... Tú no pués ser la *Maya* de ese mal nacío que, sin reparar en lágrimas ni en justicias, se ha echao sobre mi probeza como cuervo sobre carne muerta.

MARÍA Allá tú con esos reparos.

PEPE Allá tú, ices. Mari-Rosa... no te entiendo, ó por mejor decir, no quiero entendete pa no morir de pesadumbre.

MARÍA Pus cuando dos no se entienden, lo más cuerdo es que ca uno tire por su lao, y tan amigos.

PEPE (Poniendo en la pregunta toda el alma.) Pero, ¿vas?

MARÍA Ya lo he dicho. (Vase.

PEPE Durante una prudente pausa demuestra con el ademán y el gesto la angustia, el odio, el deseo de venganza que van llenando su pecho.) ¡Yo también!... ¡yo también iré!... (Mutación.)

CUADRO TERCERO

Interior de la casita blanca. Puertas al foro y laterales. Mesa de pino en la derecha. Sobre la mesa restos de la cena y velón de bronce con dos luces encendidas. Junto á la mesa dos sillas de cuerda de esparto. La limpieza de paredes, puertas y muebles revela que no son ni zafias ni manirrotas las mujeres de la casa.

ESCENA PRIMERA

ENGRACIA y TÍA PETRA

ENG. (Haciendo de tripas corazón procura animar con su charla y sus mimos á la tía Petra, que acaba de cenar poco y de mala gana, y le acerca un vaso de vino á la boca.) Agora hay que beber este vasico de vino, que le sentará muy bien. (Viendo que la tía Petra rueda la cabeza y se resiste.) ¿Que no? Pues yo digo que sí y si no reñimos. ¡Ea!

PET. (Tomando el vaso por no disgustar á Engracia.) ¡Dios te lo premie, hijica! (Bebe.)

ENG. ¡Ajajá! y agora, yo, á levantar la mesa y á dejalo tó aviao.

PET. ¡Probecica! ¡Rendía estarás de trebajar tanto!

ENG. ¡Más que la tarea rinden los pesares, y los de ayer fueron que... ya... ya!... (Hace un brevísimo mutis por la puerta de la derecha para dejar los platos, cucharas y vasos que ha recogido en un santiamén.)

PET. (Sin preocuparse de cuando entra y sale Engracia.) Esa Mari-Rosa acabó pa siempre con nuestras alegrías. (Acaba sollozando)

ENG. (Esforzándose para no llorar también.) ¡Ea, no llore usté! ¡Bastante hemos llorao ya!

PET. ¡Ay, Engracia, qué amargores tié la vida!

ENG. La hiel de las malas gentes le da el amargor. ¡Por eso quiero golver á la sierra!

PET. ¿A la sierra? ¿Pero crees tú que Pepe Juan te dejará marchar cuando se entere de que

á tus cuidaos debo la vida? ¡Con cadenas ha de atate si preciso juese!

Eng. ¡Ay, tía Petra! ¡No se hizo el cielo pa las alimañas!

Pet. ¡Pus ha de ser y ha de ser! Y no me repliques más, si no quies atormentame. (*Dispónese á llorar.*)

Eng. Pus dejémoslo y... Dios dirá. ¡Viejecica mía! Pensemos solo en Pepe Juan. (*Con vehemencia.*)

Pet. Eso, eso, y en si vendrá hoy. (*Fingiendo alegría.*)

Eng. Y si viene haremos tortas y chicharrones. Y si los demás se divierten en la plaza, también á nosotras alcanzará la diversión. ¿Ve usté? ya bailo yo de contenta. (*Por supuesto no baila.*) Conque á echase penas de encima y esperale contentas y riendo; así... como yo.. muy contentas... sin acordase de ná... con mucha... con muchí... sima... alegría. (*La actriz (cuyos pies besamos) dirá las últimas palabras marchando hacia la puerta de la derecha, preparando uno de esos mutis con transición de la alegría al llanto, que suelen ser muy del gusto del respetable público.*)

Pet. Probecica Engracia. Es güena como un ángel.

ESCENA II

PETRA y CARRASCA

Car. (*Entrando por el foro contento como unas Pascuas.*) ¡Tía Petra, ajuera la tristeza, ajuera la enfermedá y á preparase pa oir más trompás que en un colegio de esculapios!

Pet. ¿Qué sucede?

Car. Pus que ya llegó el muchacho; ¡ya le tenemos aquí!

Pet. ¿Mi Pepe Juan?

Car. Ahí viene más templao que un carabinero real.

Pet. (*Emocionadísima.*) ¡Ay, hijo mío!

ESCENA III

DICHOS, PEPE JUAN y CORO DE MOZOS

Música

PEPE (Comenzando la frase antes de aparecer en escena por el foro.)
¡Madre, madrecica mía!
PET. (Corriendo á su encuentro.)
¡Hijo de mi corazón!
(Quedan abrazados en el centro.)
CAR. (Al Coro que entró detrás de Pepe Juan moviendo bulla.)
Hay que vele pa querele
igual que le quiero yo.
¡Es el mozo más timplao
de las sierras de Aragón!
(En cómico.)
¡Sí señor!
CORO ¡Sí señor!
eso mismo digo yo;
sí señor.
PEPE (Sin separarse de su madre.)
¡Madre de mi alma,
madrecica mía,
de vela y besala
qué ganas tenía!
¡Madre de mi alma,
madre de mi amor,
de vela y besala
qué contento estoy!
(Vuelta al abrazo y al besuqueo.)

ESCENA IV

DICHOS y ENGRACIA

CAR. (Con imperiosidad cómico dramática.)
¡Decid tós que está bien dicho!
CORO ¡Bien dicho!

CAR. ¡Pero decidlo formal!

CORO (Tomándole el pelo.)
¡Formal!
(¡Si Carrasca no está loco
poco le debe faltar!)

(Carrasca y Pepe Juan acompañan á Tía Petra. Esta y Carrasca entran por la puerta de la izquierda.)

ENG. (Con el alma en los ojos mira á Pepe Juan desde la puerta.)
¡Virgen Santa! ¡Ya ha llegao!
¡Qué alegría! ¡¡Pepe Juan!!
(Corre hacia él para echarle los brazos al cuello.)

PEPE (Desde el dintel de la puerta izquierda vuelve y la rechaza bruscamente.)
La moza que el deber olvida,
la que sin honra va,
no debe hacer que la deshonra suya
sonroje á los demás.
En esta casa pobre y honrada,
¿qué vienes á buscar?
Quizá á esa pobre, enferma y vieja
pretendes engañar,
¡robame, acaso, el ruin mendrugo
que, pa mi madre, con mis sudores
pude por fin lograr!

ENG. (Está realmente espantada. No puede explicarse la actitud de Pepe Juan y alguna vez intenta interrumpirle. Cuando Pepe Juan termina, dice dolorida:)
¡Pepe Juan, por favor!
No me juzgues así, ¡por Dios!
Defenderme sabré
de tal traición.

PEPE (Cada vez más obcecado.)
¡Calla!
¡Maldito el día en que viniste
mi casa á deshonrar!
De aquí te arrojo con vergüenza y rabia
en pago á tu maldad.
¡Aparta, infame, déjame y vete,
que en este nido de mis amores
no quiero vete más!

(Mientras ocurre todo esto los Mozos, que varias veces han intentado inútilmente calmar á Pepe Juan, van retirándose por la puerta del foro, comentando lo que

ocurre y como conociendo mutuamente de que deben dejar solos á los que están tratando de cosas de la vida privada. Carrasca sale del cuarto donde dejó á la tía Petra, y le ocurre lo mismo que á Engracia: no acierta á explicarse el injusto proceder de Pepe Juan. También intenta disuadirle, pero en vano, pues Pepe Juan no hace caso de nadie y decididamente va en busca de su madre, Engracia ha quedado desoladísima. Carrasca la mira con gran compasión.)

CAR. ¡Jamás yo creyera
de un mozo tan güeno
que tal cosa hiciera!
(Pausa.)
¡Probetica Engracia!

ENG. ¡Ay, madrecica mía! (Con gran sentimiento.)
¡qué sola estoy, qué sola
sin tí, sin tu cariño,
sin honra y sin hogar!
¡Pa bendecir tu nombre
me vuelvo á mi montaña,
dejando á los que ingratos
me vienen á insultar!

CAR. ¡Da pena de oila!

ENG. Toma las llaves de él.
(Entrega á Carrasca un manojo de llaves que figuran ser las de toda la casa.)
¡Adiós, casica blanca,
ya nunca te veré!
La vida entre los lobos
no es vida tan cruel.
(Vase poco á poco Engracia llorando. Carrasca intenta en vano convencerla)

CAR. (Anonadado y solo)
¡Yo no niego qu'haiga Dios,
pero tales cosas pasan,
que á veces paice que no!

PEPE (Dentro.)
¡Engracia!... ¡Mañica!

ESCENA V

CARRASCA y PEPE JUAN. Sale cambiado. Su madre le ha dicho todo lo que á Engracia le debe

CAR. En vano te cansas.
¿Para qué la buscas,
hombre sin entrañas?
PEPE ¿Se jué?
CAR. La tiraron
tus malas palabras.
¡Ahí tienes las llaves,
y agora... te apañas!
(Le entrega las llaves que le dió Engracia y se marcha por el foro.)

ESCENA VI

PEPE JUAN y PETRA

PEPE ¡Por Mari-Rosa, por esa
infame, yo la ofendí!
(Mirando las llaves, que arroja indignado al terminar la frase.)
Llaves de mi casa
sin guardar cariño,
¿para qué servís?
PET. (Sale ansiosa.)
Pepe Juan, hijo mío,
¿qué te ocurre, dí? (Le abraza.)
PEPE ¡Ay, madre, la Engracia
que nos abandona,
que de aquí se fué!
¡Yo sabré buscala!
¡¡Yo la encontraré!!
(Vase Pepe Juan decidido, desasiéndose de los brazos de su madre. Esta déjase caer sobre la silla.—Telón.)

CUADRO CUARTO

Fiesta de los Mayos. Plaza á la cual afluyen calles por los términos segundo de la derecha y primero de la izquierda. Los edificios ostentan luminarias, colgaduras y banderolas. En el centro de la plaza álzase la tribuna donde ha de subir la «Maya» para presidir la fiesta, sentándose en la «silla de las bonicas». Se sube á esta tribuna por una pequeña escalinata de tres á cuatro tramos que da frente al público. Dos rapaces al pie de la escalinata y cuatro en los ángulos de la plataforma alumbran la escena con hachas de viento. Tribuna y dosel estarán adornados con mirto, flores y bullones de percal-raso, con más buena voluntad que gusto artístico. A gusto del director de escena, mástiles, gallardetes y farolillos, que den carácter de fiesta de pueblo á la que allí se realiza.

ESCENA PRIMERA

MARI-ROSA, ANTÓN, CARRASCA, MAESTRO, RONDALLA y CORO. La rondalla está sentada en bancos y sillas á la derecha de la tribuna, de frente al público. Toca, y á su compás, danzan mozos y mozas. Al frente de todos van Mari-Rosa y Antón. El Maestro se coloca en el centro. Mucha animación. Mucha alegría

Música

CANT. La tierra nos da sus flores,
el sol nos presta sus rayos,
y las mozas sus sonrisas
pa la fiesta de los *Mayos*.

(Siguen el bullicio y el baiioteo. El Coro repite la copla.)

MAES. ¡Alto la rueda!
¡Alto el cantar!

TODOS ¡Alto, que el Maestro
nos quiere hablar!

(Cesa el baile; todos atienden al Maestro.)

MAES. Hijos míos: de la fiesta
llega el más hermoso instante.
El amor vida le presta;
la emoción se manifiesta

del galán en el semblante.
Temblando de dicha está
la moza que sabe ya
que por ser bella y ser pura
al trono de la hermosura
su galán la subirá.
No por su rostro agraciado,
que es de todos admirado,
del triunfo gana la palma;
sin la belleza del alma
no hubiera el trono alcanzado.
Símbolo de la belleza,
la virtud y la pureza,
que son las gracias mayores,
es la corona de flores
que adornará su cabeza.
Cantad coplas en su honor:
acabe gozoso el día
y, del trono en derredor,
brote en risas la alegría
y en cantares el amor.
Bendita esta fiesta hermosa
que aquí tiene honda raíz
y da, cual fruta sabrosa,
¡esa Maya tan hermosa
y ese Mayo tan feliz!

TODOS ¡Viva! ¡Viva!

(Gran algazara. Vítores y aplausos. El Maestro coge una corona de flores que estaba colocada sobre la silla de las bonicas para entregársela á Antón cuando suba.)

ANT. Ya, por fin, llegó el momento
de cumplir nuestra misión.

MARÍA Es el día más dichoso
que en mi vida tuve yo.

CORO Mari-Rosa, va orgullosa
por el lustre que le dan.
Bien se ve que no se acuerda
de su novio Pepe Juan.

(Mari-Rosa sube orgullosa á la tribuna, llevada de la mano por Antón. Este hace sentar á Mari-Rosa en la silla y toma la corona. La rondalla toca. Antón prepárase para cantar.)

CORO ¡Silencio, silencio!
que va á cantar el *Mayo*.

Pa dale la corona
le va á hacer el ritrato.

TODOS ¡El ritrato! ¡El ritrato!

ANT. Duro con los guitarros. (A la rondalla.)
(Cantando.)
Llevo siempre tu ritrato
dentro de mi corazón.
Lo he cogío con mis ojos
y lo pinto con mi voz.

TODOS ¡Bravo!... ¡Viva!... ¡Otra!

ANT. (Preparándose para ponerle la corona.)
La corona de las *Mayas*
la he ganao para tí,
porque solo tú mereces
esta fiesta presidir.

ESCENA II

DICHOS, PEPE JUAN. En el mismo instante de acabar la copla Antón, preséntase Pepe Juan, que estaba oculto tras la gente de la izquierda de la tribuna, y abriéndose paso á codazos se destaca del grupo y va á ganar la escalera

PEPE ¡Miente quien tal cosa diga!
¡Calle la ronda! ¡Escuchad!
(La consiguiente sorpresa y confusión en el público. Antón dispónese á castigar la osadía, pero al mismo tiempo algunos de la rondalla, obedeciendo á Carrasca, le sujetan y le retiran.)

CAR. ¡Sujetadle!

MARÍA (Se levanta asustada é intenta huir. Gente del pueblo la recoge.)
¡Virgen santa!

PEPE (Desafiando á algunos que intentan detenerle.)
¡Quietos todos!
(Los de la ronda rodean el tablado para protegerle é impedir que nadie se le acerque.)

CURA ¡Pepe Juan!

PEPE (A Antón después de arrebatar la corona. Inútil es decir que todo este jalco ha de hacerse en un abrir y cerrar de ojos.)

Con dinero compraste mi novia,
con dinero compraste mi casa;
con mis puños, que tienen más fuerza,
contra tu dinero tomo la venganza.

ANT. ¡Soltadme! ¡Soltadme! (Forcejea)

CAR. Te cansas en vano.
Las cuentas pendientes
nos has de pagar.

PEPE Soltadle y que venga
pero esta corona,
¡ni él ha de ponerla,
ni ella la tendrá!

CURA (Acercándose para poner paz.)
¡Por Dios, hijos míos!
¡Por Dios, no riñais!

PEPE (Amenazador, furioso.)
¡Que naide se acerque
ni me toque!... ¡Atrás!

ESCENA III

DICHOS, MEMORIALES y ENGRACIA

MEM. (Viene jadeante, trayendo á la Engracia casi arrastrándola.)
¡Aquí está la Engracia!
(La lleva junto á la escalinata.)

PEPE (Cogiéndola de una mano y obligándola á subir á la tribuna)
¡Negra! ¡Ven acá!
¡Por fin la justicia
vais á ver brillar!
(Altivo, desafiando)
El sillón de las bonicas
no se compra con dinero;
con mis puños lo he ganao,
con mis puños lo mantengo.
(Por Mari Rosa.)
Esa Maya, «¡la más guapa!»
tiene horrible el corazón.
La más buena ha de ser reina.

¡Lo quiero... lo mando yo!
Triunfe un día la justicia.
Ven, Engracia, ven aquí.
(La sienta en la silla de las bonicas.)
¡Tú mereces ser la reina!
La corona ¡¡para tí!!
(En un brioso arranque coloca la corona sobre las sienes de Engracia, y queda de pie á su lado, altivo, desafiando, símbolo hermoso de la verdad y de la justicia. Cuadro.)

TELON


PABLO
MADRID

Los ejemplares de esta obra se hall
de venta únicamente en el Despacho C
tral, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta